Núm. 3. 10 *cuartos*

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

21 *de mayo de* 1837.

Influencia de la Literatura en las costumbres.

La reunion de seres que se llama sociedad, tiene un número corto de ideas y de sentimientos que pertenecen al conjunto; la demas suma de creencias y pensamientos que mas validas estan en el mundo son individuales. Así que las grandes creaciones, en cualquiera de los ramos del saber humano, son obra de un hombre, no de la masa de hombres que por el universo está esparcida; así que las creencias de muchos hombres son el producto del pensamiento de uno solo que tiene bastante ingenio, saber ó fuerza para ejercer un dominio cualquiera en sus semejantes.

La literatura es uno de estos medios poderosos de que algunos seres, que sienten detras de su frente hervir el saber y la capacidad, se valen con el fin laudable de trasmitir sus pensamientos de vida á los que, menos felices, no estan dotados de igual organizacion. De esto deduzco yo que apenas hay literatura nacional en ningun pais, y que mas influye el escritor sublime en las costumbres del pueblo, que estas en el entendimiento de un grande escritor. Sé muy bien que este principio es en demasia aventurado, pero si no es otro su defecto, doime el parabien de ser el primero en emitirlo.

Siguiendo mis deducciones, encuentro que cuanto mas vigoroso sea el pensamiento del escritor, tanto mas fuertemente influirá en las costumbres públicas, y cuanto mas moral mas bien producirá á la sociedad.—¿Qué mas hay que decir para desenvolver la idea que encierra el título de este artículo?—A mi ver, admitido el principio que, no sin recelo, pero con entera conviccion, he emitido, es indispensable convenir en que el escritor que pinta el crimen con otro fin que el de hacerlo odioso, que se recrea en la inmoralidad, que se deleita en depravar el corazon humano, que no pone todo su conato en mejorar la condicion de los hombres, que no combate el error, que no predica la verdad, es un ser degradado, es un hombre digno de la execracion pública.

O arrojar la pluma al fuego y contentarse con una vida oscura, ó emplear los años de una existencia de bendicion en hacer bien á sus semejantes.... Si el libro que todos leyesen fuese el *Faublas*, todos los hombres serian corrompidos; si por el contrario fuese el *Fr. Luis de Leon*, todos serian unos ángeles.

J. DE S. Y Q.

Murieron!!!

Pero en la tierra, huérfano infelice,
Nadie suspira cuando yo suspiro!
Nadie mi dicha con su amor bendice!
Nadie me mira cuando yo le miro!
(Salas y Quiroga.)

¿Por qué, ó Dios mio, al fulminar tus iras,
Borrando la esperanza de mi frente,
Consoladora y celestial no inspiras
A mi agitada mente,
Una idea de calma,
Que alivie de mi alma
El luto eterno y el penar doliente?

¡ Ningun consuelo ! ni el amargo llanto,
Que quema mis mejillas noche y dia,
Inspira compasion ! y si mi canto
Sus quejidos envia
A una beldad.... en vano!...
Cual huracan lejano,
Los oye en medio de su calma fria.

Y á un solo ser que me alivió en mi suerte,
Y que solo en el mundo me adoraba,
De entre mis brazos le arrancó la muerte.
Yo le vi que lloraba,
Porque, solo, del mundo
En el caos profundo,
Huérfano y sin amparo me dejaba.

Era mi madre! sin su amor sagrado,
Fué esteril de mi edad la primavera;
Mi corazon desierto abandonado!...
La odiosa luz postrera
Que lució de su vida,
Fué la señal temida
De la terrible suerte que me espera.

Y mis lagrimas tristes se perdieron,
Como el vapor que sube de los mares,
Aun no secas las huellas que imprimieron
Al pié de tus altares.
Si mi llanto sentiste,
Dios mio, ¿ porqué diste
Doble tormento á mi alma en mas pesares?

En vano á mi dolor busqué un consuelo
En el amor de un padre; ¡ desdichado!
Este placer tambien me robó el cielo,
De mí desapiadado;
Cumpliendo su venganza,
Destruyó mi esperanza
Y hundió á mi padre en el sepulcro helado.

o

Solo en el mundo ya, sin un cariño
Que sonriera al alma destrozada,
En el mar de la vida espuesto niño,
Sin fuerzas ni favor,
Me columpié en los bordes de la nada,
Y en mi pupila turbia, encallecida,
Ya reflejó del sol de la otra vida
El disco sin calor!

Y ya la palidez que se cambiaba
En yelo que mis venas comprimia,
Sobre mi cuerpo entumecido, echaba
Un velo funeral;
Cuando el seno que un hombre me ofrecia,
Me prodígo el calor de su existencia,
Y me llamó su hijo, y mi inocencia
Cubrió con su cariño paternal.

Lloró conmigo al enjugar mi llanto,
Y con su amor embalsamó mis sueños,
Y me alivió, tomando en mi quebranto
Una odiosa mitad!
Yo bebí de sus ojos halagueños,
Fijos en mí, la apetecida calma,
Y esperé, en la amargura de mi alma,
Largos dias de paz.

Olvidaba, adorándole, que al mundo
A respirar nací tósigo amargo,
Reptil maldito que á pantano inmundo
El Señor arrojó.
Cuando salí del placido letargo,
En vez del seno amigo en que dormia,
Hallé un cadaver que la muerte impía
A mis pies arrastró.

Sin que su último á Dios del alma mia
Suavizara el amargo desconsuelo,
Sus párpados cerró á la luz del dia,
Y otra vez solo me dejó en el suelo.

Así de mi edad temprana,
Entre lutos y horfandad,
La desgracia sin piedad
Amortigua la mañana.

Y cuando feliz la vida
Es para todos los seres,
No hay en el mundo placeres
Para mi mente abatida.

Ningun momento de calma
Suaviza mi amarga pena;
Siempre el delirio envenena
Las ilusiones del alma.

Una madre, que amorosa,
Templó un dia mi quebranto
No enjugará ya mi llanto
Con su mano cariñosa.

Algun dia en su regazo
Dormí un sueño de fortuna;
Sentí su beso en la cuna
Y su maternal abrazo;

Mas ya un recuerdo lejano
Me queda de mi ventura,
Y huérfano, en mi amargura,
Lloro mi desdicha en vano.

Acabaron de existir
Los solos seres que he amado!
Y tan solo me han dejado...
La esperanza de morir!...

MIGUEL DE LOS SANTOS A...

PLACERES DE UN ARTISTA.

RECUERDO.

El hombre es respecto de la tierra que habita, lo que una luz respecto de un cuadro; sus acciones derraman sobre ella, bien un brillante esplendor de gloria que admiran y envidian los demas hombres, bien un tinte melancólico que santifica la desgracia, bien los rudos toques y sombríos matices que caracterizan las pasiones ardientes y abrasadoras.

Algunos pueblos nos presenta la historia que, destinados á recibir siempre la ley del vencedor, solo muy ligeramente se han estremecido al impulso de los vaivenes políticos, cuyos habitantes no ha arrebatado tal vez en sus alas de fuego el huracan de las revoluciones, cuya corona no ha marchitado jamás el encendido soplo de la ambicion.

Asi los grandes sucesos han bramado en rededor, sin llevarles mas que un vago rumor, semejante al murmullo de las olas que se quiebran en la playa; alli nada han encontrado las artes que inmortalizar, porque el hombre nace y muere como la hoja en el árbol, sin inspirar un sentimiento, sin dejar un recuerdo á la memoria de sus descendientes; los dias, los años y los siglos se vacian secamente en un mismo molde; y esta es la tierra consagrada, mas bien á las ilusiones de la filantropía, que á los arrebatos del artista.

Pero hay otros pueblos, cuya cuna bendijo la mano del Señor; hay otros pueblos privilegiados, que como Babilonia en Asia, como Cartago en Africa, como Roma en Europa, ostentaron sobre sus sienes la diadema del mundo, y que, con los quebrados cetros de los monarcas y la sangre de los vasallos, escribieron sus leyes sobre la abatida frente de mil naciones; focos inmensos donde fueron á quebrarse y confundirse en un punto de luz todos los rayos, todos los destellos de la civilizacion. Alli es donde el poeta debe buscar héroes, donde el artista encontrará sublimes monumentos que le recuerden hechos sublimes, porque donde hay civilizacion hay inteligencia, donde hay inteligencia hay poder, y donde hay poder existe un gérmen de gloria, que se desarrolla y produce acciones grandes, siempre que la envidia ó la ambicion se esfuerzan para arran-

car el cetro de sus manos, la diadema de sus sienes.

He aqui porque en estos lugares privilegiados, que ha consagrado la mano del hombre, que han iluminado sus acciones, la ruina de una ciudad célebre, un sepulcro, un monumento artístico alaga nuestra imaginacion con mil recuerdos de oro; soles caidos hoy, discos sin calor... sus rayos alumbraron al mundo en otros siglos; su calor fecundó el gérmen de la vida y de la civilizacion. El artista, al llegar á uno de estos sitios célebres, derrama una lágrima, detiene sus pasos con respeto, y busca en lo pasado nobles simpatías que no encuentra en lo que le rodea; y su imaginacion, vagando de suceso en suceso, de gloria en gloria, acaba por caer en los arrebatos del entusiasmo, en el éxtasis de la meditacion, y goza contemplando las ruinas del poder al lado de las de su templo, la ruina del hombre al lado de las de su palacio. Por eso Cayo Mario, enmedio de su poder, en todo el esplendor de su gloria, será un hombre grande para el historiador, un objeto de estudio, si se quiere, para el político; pero á los ojos del poeta filósofo nunca aparece mas grande Cayo Mario que sentado sobre las ruinas de Cartago, de aquella ciudad que, como él, aspiró á la dominacion, que como á él ensalzó tambien la fortuna para despeñarlo, y cuya frente arrugada y rojiza circundó tambien la gloria de una aureola brillante, y hoy solo vela de un fúnebre crespon empapado todavía en la sangre de sus hijos.

Y este entusiasmo, este respeto, aumenta á medida que las vicisitudes de los siglos van derramando sobre estos despojos que se reparten el tiempo y la gloria, un carácter de santidad conforme su sello augusto las va marcando con mas austeridad la fuerza; entonces el ánimo corre á buscar su orígen en la historia, y cada suceso que se ofrece á su imaginacion, y á que han permanecido inmóviles, aumenta los grados de admiracion y respeto; recibido ya este bautismo del tiempo, los que antes fueron templos del poder lo son hoy de la meditacion y el entusiasmo. Ved al bardo de los Mártires, al ilustre autor de los Natchez, extasiado al pie de las abrasadas colinas de Solima; ¿por qué detiene sus pasos al pie de la arruinada patria de Agas? ¿por qué vaga una sonrisa en sus labios al exclamar "hace ya tres mil años que el sol nació y murió sobre las ruinas de este pueblo célebre?"

¿No oís galopar un caballo en las llanuras de Troya? Un joven entusiasta lo guia, alzada su pálida frente con orgullo como si intentara rechazar las nubes espesas que agrupan sobre él la desgracia, el dolor y las pasiones. De repente se despliegan las arrugas que le araban la frente, brilla en sus ojos una lágrima, y su corazon late con violencia, porque ha encontrado una simpatia.... las aguas del Xanto habian reflejado sobre la inscripcion que el dedo de Dios trazó en su frente *Genio y Desgracia*. Vuelve la cabeza el poeta, y brilla todavia en sus párpados aquella lágrima tan melancólica como el rayo de la luna sobre las ruinas de la ciudad de Priamo, y sin embargo aquella lágrima era de placer; porque la habian arrancado de su corazon, seco ya por el aire de la desgracia, la meditacion y el entusiamo.

¡Placeres grandes, dignos solo de una alma grande! Corazones sin sentimiento, vosotros debeis renunciar á ellos; solo el genio los inspira, solo el genio es capaz de comprenderlos.

Fernando Vera.

Edad Media.

El Gay saber, ó las Gayas sciencias.

TROVADORES DEL REINO DE ARAGON Y JUEGOS FLORALES.

Raimundo Berenguer IV, conde de Barcelona, casándose con la heredera de Aragon, unió á este reino su condado, y

con él, el de *Provenza* y los vizcondados de *Carlad* en *Auvernia*, de *Milhaud* en *Rouergue* y de *Gévaudan*, que habian pasado á su casa por medio de otro matrimonio.

La poesia de los provenzales que hacia por entonces grandes progresos, no podia menos de introducirse en la corte de Aragon, aun cuando no la hubiese ya cultivado, como dijimos, don Alfonso I.

Iban haciéndose tan universales la poesia y lengua lemosina en Europa, que llegó á ser esta última entre las personas bien educadas de los siglos XII, XIII y XIV, lo que posteriormente la italiana; lo que en nuestros dias la francesa. Porque los trovadores de Provenza pasando los Alpes y atravesando los mares del norte, llevaban en pos de sí á las cortes de Italia, de Inglaterra y de Alemania la reputacion de sus obras é introdujeron allí el gusto de su poesia y la aficion á su idioma. ¿Qué debia, pues, suceder en el reino de Aragon?

Su rey Alfonso II, hijo de Raimundo Berenguer, subió al trono en 1162: honró sobremanera á los provenzales, y los imitó. Algunos de sus sucesores cultivaron igualmente el *gay saber*, nombre con que se designaba la poesia provenzal. Tales fueron don Juan I y don Pedro III.

Los catalanes y valencianos hicieron, pues, versos en el idioma y estilo de los lemosines. Tambien los hicieron los aragoneses; pero no tan generalmente como aquellos; porque compusieron mas en su lengua propia, adoptando las formas venidas de Provenza.

En los siglos XIII y XIV florecian en en estas provincias un sinnúmero de poetas, y muchos de ellos de distinguidas familias.

Bien pronto reemplazó el *decir* en los versos de diez sílabas como los *lemosis*, á las *trovas rimadas* que al principio usáran los catalanes valencianos y aragoneses.

En el siglo XIV llegaron los trovadores á su apogeo. A principios de él se instituyeron los juegos florales, cuyo origen parécenos descubrir en la siguiente costumbre.

Cuando dos ó mas trovadores se encontraban en la corte de un rey, de un príncipe, ó de un grande, hacian de ella una *liza* proponiéndose cuestiones dificiles, formando una especie de *justas* literarias, que recreaban tanto á los espectadores, como las del *palenque*. Los reyes y señores, procuraban tener, á su servicio y bajo su proteccion, adalides de este género, capaces de *mantener* el campo, contra los *aventureros* que á su corte pudieran venir.

Clemencia Isaura, dama principal de Tolosa de Francia, hizo reunir á todos los trovadores de aquellas cercanías, ofreciendo distribuir tres *joyas* ó premios á los que mejores versos compusieran. Esto fué en el mes de mayo del año 1323 ó en el siguiente.

Arnaldo Vidal ganó el primero que consistia en una violeta de oro, por un poema en loor de la Vírgen María. Este trovador era natural de *Castel-Nodari*.

Las otras dos joyas eran una zarzarosa y una maravilla, ambas de plata.

Clemencia Isaura dejó á su muerte fondos suficientes para poder distribuir premios todos los años en el mes de mayo. La celebracion de los *juegos florales*, fundados de esta manera, quedaron á cargo del ayuntamiento. Victor Hugo ganó en ellos dos premios en 1819.

Tenian ya por aquel tiempo los trovadores *consistorios* ó colegios donde estudiaban el *gay saber*, y celebraban certamenes parecidos á los *juegos florales* de Tolosa.

Don Juan I de Aragon, deseando fundar uno de aquellos, envió una embajada con toda pompa y solemnidad á pedir al rey de Francia, mandase al colegio de trovadores que fuese á plantear en Barcelona el estudio de la *gaya sciencia*. Concedido esto por el rey Carlos, vinieron de

Tolosa dos *mantenedores*, y abrieron colegio en la capital de Cataluña, bajo las siguientes bases. Decidieron que hubiese cuatro *mantenedores* ó catedráticos, uno de los cuales debia ser caballero, otro *maestro* ó doctor en teología, otro en leyes, y finalmente otro *honrado ciudadano*. En caso de fallecimiento de alguno de ellos, el colegio de trovadores elegia otro de la misma condicion, que luego era confirmado por el rey.

En el reinado de don Martin, hermano y sucesor de don Juan I (que empezó en 1395) se aumentaron los privilegios y rentas del consistorio.

Celebrábanse allí los juegos florales del modo siguiente. En un salon elegantemente adornado con ricos *paños de pared*, y magníficas alfombras, elevábanse sobre unas gradas las asientos de los mantenedores; debajo de ellas los de los escribanos del consistorio y mas abajo los de los *vergueros*. Dos filas de asientos formados en círculo en el salon eran los destinados para los trovadores. En el punto céntrico, se veia un tablado de 3 á 5 pies de elevacion y de forma cuadrada cubierto de paños de oro, sobre el cual se colocaban los *libros del arte* y la joya en que consistia el premio. La *silla alta* destinada para el rey, que presenciaba generalmente estos actos, estaba colocada á la derecha de los *mantenedores*.

Llegaban estos precedidos de los *vergueros* y de los trovadores, y despues de tomar todos asiento, el *maestro* en teología elogiaba en una disertacion la *gaya sciencia*. Poníase luego en pié uno de los *vergueros* é invitaba á los trovadores á que publicasen sus trabajos sobre el asunto á cada cual asignado, lo que hacian levantándose y leyendo por turno sus composiciones; que prestaban al escribano cuando todos concluian.

Notable era el lujo con que estaban aquellas escritas y adornadas. Letras de colores de plata y de oro, dibujos iluminado con todo el primor de aquel tiempo, y papeles damasquinos, todo se hallaba en ellas.

Teníanse despues dos juntas: secreta la 1.ª, pública la 2.ª Determinábase en la secreta cual era la composicion digna de ser premiada. En la pública se entregaba con toda pompa la *joya*. Una de las ceremonias y acaso la mas notable era la de traer la composicion premiada con una corona encima. Anotábase despues en el registro del consistorio y se daba permiso para cantarla en público.

Salia en fin el trovador premiado entre dos *mantenedores*. Un joven llevaba delante de él la joya, acompañado de ministriles y trompetas, y los demas trovadores y mantenedores iban en derredor de él. Esta comitiva le acompañaba hasta su casa.

Poco despues de la muerte del rey don Martin dejó de existir el consistorio.

MANUEL DE ASSAS.

Siempre á tí!!

Solo vivo por tí, muger querida!
Combatido de vientos encontrados,
En el piélago inmenso de la vida,
Solo vivo por tí!
Por qué tú, muger vírgen, entre todos,
Entre todos los seres de este mundo,
Vives de amor volcánico, profundo,
Y suspiras por mí.

¿Quién, sino tú, del rayo desprendido
Sobre mi frente triste y arrugada,
Del horrible diabólico gemido
No tuviera temor?
¿Quién, sino tú, los ayes sofocara,
Los ayes del lamento y agonía,
Y mi maldita frente alumbraria
Con su rayo de amor?

Desde el nacer fue mi vivir la muerte!
El dolor circuyó mi frente altiva
Y hasta, ó muger, es crimen el quererte,
Yo, presa del pesar.
Marchitará mi soplo tu frescura,

Que eres como la rosa nacarada
Que cede su fragancia y hermosura
Del cierzo al rebramar.

¿Por qué tu corazon, virgen y puro,
Se enterneció al martirio de mis penas?
Por qué fuego de amor corrió en tus venas?
¿Por qué tienes piedad?
Piedad del desgraciado que proscripto
Sin báculo camina noche y dia,
Y sobre quien el Padre fuego envia
Y el demonio maldad?

Sin tí, presa infeliz del infortunio,
En la húmeda huesa ya estuviera,
Y el yerto corazon no se encendiera
De amor ni frenesí.
Mi calma ningun ser perturbaria,
Ni cruzara la lápida pesada
La solitaria lágrima abrasada
Que llegara hasta mí.

Ah! sin tí mi cadáver, aun viviente,
Y mi nombre, cual lámpara del templo,
Sin fin se meceria tristemente,
¡O celeste muger!
Y ningun ser piadoso lloraria,
Y, á la luz de mi llama vacilante,
Nadie se detendria un solo instante
Mi lloro á recoger.

En la sagrada hora de la muerte
Ningun triste recuerdo me angustiara,
Ni entre tantas angustias el perderte
Fuera crudo dogal.
Ni viera ante mi lecho prosternado
Ningun ser, cuyas lágrimas de luto
Regasen mi cadáver apagado
En el trance fatal.

¡O muger! yo muriera dulcemente
Cantando como el cisne, y en la tierra
Dejara las arrugas de mi frente,
Pero mi alma... no!
Gozoso me ciñera del sudario,
Y con letras de fuego yo pondria
Encima del sepulcro solitario:
"Para siempre murió!"

Muriera!.. que la vida fué suplicio
Para el alma de fuego que me abrasa:
Muriera!... que el dolor que me traspasa
Ha de llevarme al fin.
Pero morir sin tí, dejarte triste!
Llorosa, cadavérica! empañado
Tu rostro por los ángeles formado
Y el labio de carmin!

Morir sin tí, ó muger, celeste hechizo,
Ser virginal y gloria de mi canto,
Paño, sí, casto paño de mi llanto!
Cómo morir sin tí?
Mi sombra macilenta, silenciosa,
Se alzara de la tumba, y en la noche
Se llegara á tu lecho cariñosa
Y te dijera así:

"Si conservas amor á mi memoria,
Si suspiras aun por mi ternura,
Ven conmigo á la triste sepultura,
Ven, santa virgen, ven!
Que de todos los bienes de la tierra,
El dios de la venganza y tirania
Al mísero mortal que en tí vivia
Solo acordó este bien."

Y si entonces te encuentro en otros brazos!
Y si olvidada ya del juramento
Para siempre anudastes otros lazos
Y gozosa ya estás!
Si al alzarse mi sombra de la tumba
Entre galas y risas te encontrara
Y en vergonzoso amor yo te mirára
Para siempre jamás!

Mi reir convulsivo, mi esqueleto,
Y mi tonante voz fueran tu muerte!
Maldecida tu hora! triste suerte
Te cupiera tambien!
Yo te dijera así: "muger infame
Como todos los seres te desprecio,
De tu constante amor ven por el precio;
Ven á mi tumba, ven."

Y entonces te arrastrara hasta la huesa,
Te mostrara el gusano que corroe
Y la pesada lápida, que pesa
Como una infiel muger.

Y el húmedo sudario tocarias,
Y despues en la tumba me sumiera
Y la losa despues, — tú temblarias!—
Yo dejara caer.

Calma, calma este dolor,
¡O muger encantadora!
Hazme olvidar con tu amor
El pesar que me devora.

Ah solo vivo por tí!
Porque tú sola suspiras,
Porque tú sola me miras
Con delirio y frenesí.

Dichoso si logro un dia
Este dolor arrojar,
Y en tus brazos suspirar
De placer y de alegria.

J. DE S. Y Q.

Revista semanal de Teatros.

CRUZ.

El sabado pasado se puso nuevamente en escena en este teatro, la tan justamente celebrada ópera de *Bellini*, titulada la *Straniera*; en la cual se presentó por primera vez la *señora Brighenti*, y puede decirse que tambien los *señores Passini* y *Cavaccepi*, pues ya hacía mucho tiempo que el público madrileño no tenía el gusto de oir á estos dos distinguidos artistas.

De la ópera no hablaremos por ser ya harto conocida, y nos concretaremos á hacerlo de la ejecucion. La *señora Brighenti* gustó mucho; tiene una voz muy agradable y de bastante estension, y su escuela de canto es la moderna; pero á pesar de eso se conoce que no desplegó todas sus facultades, á causa del miedo de que parecia estár poseida. Nada tiene de estraño; una primera salida, y un público desconocido, son cosas imponentes, para un actor. El *señor Passini* se mostró, como ya tenia de costumbre, escelente cantante y cómico distinguido. El público le manifestó su benevolencia, saludándole á su presentacion en la escena, con una salva de aplausos. El *señor Cavaccepi* cantó la ópera con suma maestría, y tal como está escrita; dejando así burlada la opinion de los que decian que solo sirve para papeles de *bufo cómica*. Las demás partes contribuyeron al mejor exito de la funcion; y.... ¿lo creerán ustedes? Hasta los coristas estuvieron acordes, y no desafinaron.

PRINCIPE.

Al dia siguiente se ofreció otra novedad en este teatro, *Jacobo* II. ¿Es romántico éste drama, ó clásico?.. Esto es lo que no sabemos decir á nuestros lectores. En nuestro concepto ni es lo uno, ni lo otro. Es uno de esos dramas en que el público ni rie, ni llora, ni silva, ni aplaude, porque duerme. El *Jacobo* II debe verse, si casualmente se pasa á la hora de entrar en el teatro, pero no merece ir de exprofeso. Sin embargo está bien traducido, y lo ejecutaron regularmente. J. DEL P.

Con gran placer anunciamos á nuestros lectores que en la tarde del 16 del actual se instaló la *comision de teatros* que ha tenido la feliz idea de crear la empresa actual, con el fin de que dé su opinion acerca de la admision ó no admision de obras dramáticas. La eleccion de las personas que componen esta especie de jurado, hecha tambien por los actuales empresarios, es en estremo acertada.

Editor JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta del No ME OLVIDES, *calle de Jardines, núm.* 36.